

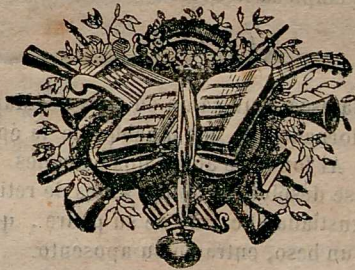
LA
FUERZA DEL DESTINO,

ARGUMENTO DE ESTA OPERA

EN CUATRO ACTOS

DEL

MAESTRO VERDI



BARCELONA:

JUAN ROCA Y BROS, EDITOR,

Calle de Caspe, número 62 piso 3.º

1875.

Exposicion.

Del magnífico drama español del Duque de Rivas , escrito con el mismo título , procede el argumento de esta bella partitura del Maestro Verdi.

Allá en Sevilla á mediados del siglo XVIII el Marqués de Calatrava vivia con sus dos hijos : Cárlos y Leonora. Un jóven llamado Álvaro , cuyo origen se perdia en el misterio , se prendó de la jóven hija del Marqués , con tal resentimiento por parte de este , que pronto hizo la mas firme oposicion al proyectado enlace.

D. Álvaro , cuyo adverso sino le seguia desde su nacimiento , meditó el proyecto de robar á su adorada , y en este estado empieza la accion de la obra.

ACTO 1.º

Representa la escena un salon en casa del Marques de Calatrava , adornado con los muebles de la época correspondientes. Al fondo se abren dos balcones.

El Marqués se despide de su hija antes de retirarse , y ella recibe angustiada el cariño de su padre , quien despues de darle un beso, entra en su aposento.

Leonora, que espera la llegada de su adorado Álvaro, que le ha dado cita para efectuar el rapto , comparte sus inquietudes con su doncella y la espresa la lucha intensa que en su pecho siente entre el sentimiento amoroso y el cariño filial.

En esto penetra D. Álvaro por el balcon, y se arroja á los brazos de la jóven. Va á buscarla para huir. Dicela que un sacerdote les espera para unirles con indisoluble

lazo y ordena á la doncella de su querida que arroje la ropa por el balcon. Mas Leonora cada vez se siente mas ligada á su familia, y antes de dar el paso fatal que le propone su amante, vacila y llora. Este toma á desamor su quebranto, y cuando la jóven en un rasgo de intrepidez se dispone á seguirle, óyese de súbito un fuerte resonar de puertas, y se presenta el marqués, espada en mano, seguido de dos criados que le alumbran el paso.

Alvaro para defender á su amada no ha querido esconderse, como esta le proponia: al contrario, pistola en mano se dispone á rechazar toda agresion. Empero al ver que es el marqués en persona quien se le presenta, se humilla ante su presencia y le pide que le castigue: el marqués manda á sus criados que le detengan, pero Alvaro dice que solo consentirá que el padre de su amada sea quien le hiera, y como una prueba de su sumision arroja la pistola al suelo. Pero el arma casualmente se dispara y quiere el adverso sino del jóven que hiera mortalmente al marqués, quien al espirar, lanza una maldicion sobre la cabeza de su hija.

ACTO 2.º

Pasa la accion en Hornachuelos y representa la escena la cocina de un meson, albergue de pasajeros, aldeanos y estudiantes. Entre los diversos grupos de esta abigarrada gente que entona alegres coros, se encuentra un estudiante, quien no es otro que Cárlos de Vargas, hermano de la jóven Leonora, el cual va en busca del matador de su padre. Empiezan á cenar, y Leonora, vestida de hombre entreabre la puerta de un aposento inmediato, y notando la presencia de su hermano se retira presurosa.

Miéntras dura la cena, entra saltando la gitana Preciolla. Algunos le piden que les diga la buenaventura y el modo de hacer fortuna. La gitana les anuncia que se ha declarado la guerra entre Italia, apoyada por España, y Alemania, y que allí es donde han de ir todos los valientes que quieran lograrla.

Algunos se entusiasman, y entre el ardor de la gloria que alienta en todos los pechos, percibese el religioso canto de algunos peregrinos que pasando por la calle se dirigen al jubileo del vecino monasterio de los Angeles. La concurrencia reza tambien, despues de lo cual el fingido estudiante trata inútilmente de sonsacar al arriero que ha conducido á Leonora, en traje de hombre, para averiguar quien sea. El arriero con mucha sorna se escabulle y el estudiante á ruego de sus compañeros empieza á referir su historia, en la cual á vuelta de mil indirectas y reticencias deja comprender quien es, espluciendo el caso de su familia.

La escena se cambia en una pequeña esplanada en el declive de una montaña casi inaccesible, sobre la cual se levanta la iglesia y el convento de Nuestra Señora de los Angeles. Es de noche.

Leonora llega por la derecha vestida de hombre, y sumamente fatigada. Espresa el estado de su ánimo: sabe que su amante la ha abandonado y tiene el propósito de retirarse para el resto de su vida en aquellas soledades. A menudo el sonido del órgano interrumpe su monólogo, y entre mil vacilaciones se decide á tocar la campanilla del convento.

Abrese el vantanello y aparece la casa de fray Meliton, fraile taimado si los hay. Leonora le dice para contestar á sus impertinencias que avise el padre Guardian. Este aparece al poco rato junto con fray Meliton, que á sus

órdenes se retira mal de su grado. La jóven abre al fraile su corazon, y despues de rogar al pié de una cruz que allí se levanta, y de decirle quien es, espóne el objeto que la impulsa, cual es acabar sus dias entre aquellas breñas. Dicele que su hermano la busca y quiere matarla y que ella ha de vivir oculta, solitaria y en comunicacion con Dios. Apesar de las reflexiones del padre Guardian, muestra una voluntad inflexible, hasta que aquel, conmovido, accede á sus lamentos, diciéndola que hay una gruta oculta entre las peñas donde podrá vivir olvidada, del frugal alimento que se le pasará semanalmente.

Entran por fin en la porteria, y cuando al poco rato reaparece Leonora vistiendo el sagrado hábito, ábrese la puerta principal de la Iglesia, por donde aparece gran número de frailes con solemne continente. Practicase la ceremonia necesaria para dar posesion de la gruta á la desgraciada, en donde, le dice el padre Guardian, no volvereis á ver ningun viviente.—Y si nunca llegara á asaltaros algun peligro, añade, avisad por medio de la campana. Y acaba por bendecirla.

ACTO 3.º

La accion se transporta á Italia y representa la escena un bosque inmediato á un campamento. Entre las voces interiores de varios jugadores, D. Alvaro, que habiendo perdido á su adorada, ha seguido al ejército bajo un nombre supuesto, buscando en vano una muerte que acabe con sus desdichas, exhala amargas quejas, interrumpidas por los descompasados gritos de una querella que le atraen.

Al poco rato comparece de nuevo, dando la mano á Carlos, quien sediento de venganza fué tambien á la

guerra, y el cual habria sido victima de los soldados disolutos, sin la ayuda de Alvaro. Despues de darse la mano en señal de amistad, óyese el toque de llamada, y principia una accion de guerra.

La escena se transforma en un aposento en la habitacion de un oficial superior. Desde una ventana contemplan algunos la batalla que se decide por las armas españolas. Acompañado de su nuevo amigo Cárlos y de un cirujano es introducido Alvaro, gravemente herido, el cual, gracias á la solicitud de los circunstantes, recobra el aliento, y como le anuncian que sus hazañas valen una cruz de Calatrava, y este solo nombre le horroriza, despierta las sospechas de Cárlos, á quien temeroso de morir, le entrega la llave de una cajita que guarda el secreto de su existencia, con encargo de que en caso de feneceer, lo destruya.

Llevado á un inmediato aposento, crecen en Cárlos luchando las sospechas, y entre su deber y su pasion, abre la caja, y se confirman todos sus presentimientos al topar sus ojos con el retrato de su hermana en ella guardado. Ruje de alegría al ver tan cercana la satisfaccion de su venganza, y solo espera que Alvaro recobre la salud para pedirle cuentas de la muerte de su padre.

Aparece el campamento: los soldados se disponen al merodeo y en tanto que despunta el alba, restablecido Alvaro de su herida, toma el aire de la mañana. A poco se le presenta Cárlos, y despues de preguntarle si sus fuerzas le permitirán batirse, y habiéndosele dado á conocer le obliga á un duelo, anunciándole que en pos de él matará á su propia hermana. Desnudo el acero, lo cruzan furiosos, hasta que al rumor comparece presurosa la patrulla y les separa, llevándolos consigo.

La luz del alba ilumina diversas escenas propias de la guerra: la gitana dice á los soldados la buenaventura. Trabuco, el buhonero les compra el fruto de sus rapiñas: un coro de desolados labradores se mezcla á los desentonados gritos de los guerreros: las alegres vivanderas bromean con los melancólicos reclutas, y fray Meliton, que forma parte de la expedicion, queriendo predicar á los desalmados, se llevara una paliza, si la gitana Preciosilla, no tuviera la feliz ocurrencia de tocar llamada, reuniendo al

acento del tambor, á los soldados dispersos en persecucion del fraile.

ACTO 4.º

Presenta la escena el interior del convento de Ntra. Señora de los Angeles, en cuyo seno el desdichado Alvaro ha ido á buscar un refugio bajo el nombre de Padre Rafael.

Principia el acto con la reparticion de la sopa á los pobres, hecha con malos modos por fray Meliton: el Padre Guardian le dirige, en vista de su carácter irritable, algunas caritativas amonestaciones.

Al quedar solo en la escena, llaman á la puerta, abre y entra D. Carlos pidiendo por el Padre Rafael.

Al comparecer este en hábito de fraile, Carlos le exige que se bata: en vano se inclina Alvaro á la mansedumbre monástica, en vano le dice haber renunciado al mundo, en vano el insulto de «cobarde» con que quiere Carlos escitarle, solo cuando descarga sobre sus mejillas un infamante bofetón, empuña la espada que le presenta y sale del convento.

Entre rocaş inaccesibles aparece la gruta de Leonora. Despues de recordar su pasada vida, se encierra en su albergue.

Distinguense claros los gritos de «confesion» dado, por un moribundo. Alvaro, creyendo que en la cueva existe un peregrino llama presuroso; pero Leonora atemorizada, se agarra á la campana de auxilio, y al presentarse al umbral de la celda, reconoce á Alvaro. Lleno de desesperacion le anuncia que su sino fatal ha hecho que hjriera tambien mortalmente á su hermano, á cuya revelacion se lanza la infeliz en socorro del moribundo.

Al poco rato apoyada en el Padre Guardian, que acudiera al clamor de la campana, reaparece Leonora, herida tambien. Su iracundo hermano, al reconocerla, antes de espirar ha querido vengar en ella la deshonra de su familia, sepultando su daga en el pecho de la infeliz.

Leonora espira perdonando al desdichado Alvaro, este queda sumido en la mayor desesperacion, y solo las cristianas palabras del Padre Guardian, dan un tinte de consuelo á la desgarradora escena.

AL PÚBLICO.

Creemos que serán bien recibidas estas publicaciones, con las cuales no dudamos llenar un vacío de todos reconocido; no impulsándonos á ello otro objeto que el de proporcionar un medio sencillo á la par que sumamente económico, para facilitar la inteligencia de las grandes partituras que se ponen en escena en nuestros coliseos.

Se han publicado las siguientes:

Roberto el Diablo.	Otello.
El Profeta.	Norma.
El Trovador.	La Traviata.
Guillermo Tell.	El Barbero de Sevilla.
La Favorita.	Maria de Rohan.
Rigoletto.	Jone.
Dinorah ó la romería	El Juramento.
de Ploermel.	D. Giovanni.
Poliuto.	Un Baile de Máscaras.
La Hebrea.	Aroldo.
Fausto.	Ruy Blas.
Saffo.	Hernani.
Los Hugonotes.	Los Puritanos.
La Sonámbula.	La Vestal.
El Bravo.	Gemma de Vergy.
La Africana.	Romeo y Julieta.
D. Sebastian.	D. Pascual.
D. Carlos.	Mignon.
Lucrecia Borgia.	Los Lombardos.
El conde Ory.	Nabucodonosor.
Linda de Chamounix.	Las visperas sicilianas
Lucía de Lammermoor	I Promessi sposi.
Macbeth.	La Fuerza del destino.
Marta.	